

Escuela de Trabajo Social Investigación Social Cualitativa

Diseño de Investigación
José Ignacio Ruiz Olabuénaga

El diseño cualitativo

La investigación con técnicas cualitativas está sometida a un proceso de desarrollo básicamente idéntico al de cualquier otra investigación de naturaleza cuantitativa. Proceso que se desenvuelve en cinco fases de trabajo:

Fases de la Investigación	
El Campo:	Definición del Problema Diseño de trabajo
El Texto:	Recogida de Datos Análisis de Datos
El Lector:	Informe y validación de la Información

1. Definición del Problema

Ninguna investigación cualitativa puede iniciarse sin una definición más o menos concreta del problema. Esta definición se orienta nuclearmente a encontrar lo que constituye el foco central de todo análisis cualitativo: *la búsqueda* del significado. La definición de este significado es, en principio, una demarcación conceptual abierta en múltiples sentidos. Es abierta en cuanto a su *contenido*, puesto que el investigador desconoce de entrada su naturaleza precisa, en cuanto a su *comprensión* por cuanto es susceptible de inesperadas e insólitas ramificaciones, y por cuanto el significado *admite profundidad, además de densidad y extensión*.

La definición del significado, no su captación ni su comprensión (que sólo se obtienen a través de y una vez finalizada la investigación), se cierra cuando se especifica el tiempo, el espacio y el grupo (individuo), es decir, la situación objeto de estudio. Van Maanen¹ definió su problema cuando decidió estudiar la Policía de Union City durante diez meses, Herbert Gans² lo hizo al intentar analizar la vida de los italo-americanos en 1962 y W. Whyte³ las bandas de un barrio italiano de Chicago en 1943. Lo definió W. Douglas⁴ al estudiar la Muerte en Murélagu en los años 60, como A. Pérez Agote⁵ al estudiar la socialización de la juventud vasca a la salida del franquismo. Nosotros nos vimos obligados a definir el problema al estudiar el suicidio en Guipúzcoa.

A diferencia del modo como las técnicas cuantitativas definen su problema, creando

¹ Van Maanen, J., *Ob. cit.*

² Gans, H.J., *The Urban Villagers*, The Free Press, New York, 1965.

³ Whyte, W. F. Jr., *Street Corner Society*, Univ. of Chicago Press, Chicago, 1943.

⁴ Douglas, W. A., *Muerte en Murélagu*, Barra1, Barcelona, 1973.

⁵ Pérez Agote, A., *El Nacionalismo a la Salida del Franquismo*, CIS, Madrid, 1987.

una condición de pureza situacional cuyo ideal es el laboratorio, las cualitativas lo hacen introduciéndolo lo más posible en la situación y desinventándolo al máximo. Todo lo que en el survey se purifica mediante control estadístico, o mediante control efectivo en el experimento de laboratorio, en las técnicas cualitativas es bienvenido y aceptado como enriquecedor más que como contaminante. La definición del problema se lleva a cabo concretando al máximo el «Estos-Aquí-Ahora» o «contexto» en el que se desarrolla un comportamiento. La concreción no se enfoca a la definición conceptual, por ejemplo, qué es clase social en el caso de Gans, qué es muerte en el de Douglas o el suicidio en el nuestro. *La definición es situacional* más bien que operacional, al contrario de lo que sucede en los surveys o los experimentos.

Cuando estábamos tratando de sistematizar la bibliografía relativa al suicidio nos sorprendió notablemente la insistencia machacona de Joan Estruch⁶ (que ya había estudiado el suicidio en Menorca desde la perspectiva de Berger y Luckmann⁷), en criticar tanto la «definición» como los «coeficientes» comparativos de suicidio. Cuanto más avanzábamos en nuestra investigación de campo más nos persuadíamos de lo acertado de su terquedad. Dejando de lado una definición de diccionario y renunciando a una definición operacional de suicidio nos fué posible descubrir que muchas personas «vívian» la cultura de la muerte, de la que el suicidio sólo era un epifenómeno. Nuestra definición debía concretar quiénes eran éstos, qué entendíamos nosotros por el espacio social «Herria» y «cuándo» ocurría el fenómeno de suicidio intensivo que pretendíamos interpretar. Pronto comprendimos que nuestro problema no eran los «muertos» sino los «vivos» de esa localidad.

Más aún, la definición del problema siempre es provisional, porque la tarea central del análisis cualitativo es averiguar si la definición está bien definida, si la comprensión del fenómeno no está viciada ella misma por una comprensión viciada o viciosa (como acertadamente insiste A. Schutz⁸). La pretensión, tan insistente en las investigaciones cuantitativas, de precisar conceptual u operativamente los términos del problema para, sobre ellos, establecer proposiciones y relaciones hipotéticas (las hipótesis), es empobrecedora y contraproducente en las cualitativas. Van Maanen se encontró a sí mismo operando como un «camuflado de policía camuflado», definición a la que nunca habría llegado probablemente, de haber iniciado su trabajo con alguna definición de manual. El camuflaje es un elemento básico en la definición de policía, elemento que abarca desde la delincuencia pura hasta la lucha por la supervivencia propia.

Definir el problema, finalmente, es entrar en contacto con él, no delimitar sus fronteras. No se trata de poner una cerca conceptual a su alrededor para persuadirse de que uno está «dentro» del problema mismo, sino de sumergirse en él, como en un bautismo por inmersión, para disfrutar de la convicción, desde el principio de la investigación, de que uno está en el «medio», en el fondo, en la médula del problema. Esta metodología de la definición misma, que algún autor ha calificado jocosamente de anabaptista, consiste en orientarse en la investigación, desde el comienzo, como los

⁶ Estruch, J., *El Suicidio en Menorca*, Herder, Barcelona, 1982.

⁷ Berger, P. & Luckmann, T., *La Construcción Social de la Realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968.

⁸ Schutz, A., *Ob. cit.*

misiles, hacia el foco del calor, hacia el punto más denso de significado social del problema. Definir, por tanto, no es delimitar, rodear, circunscribir con precisión un problema, sino situarse, orientarse, sumergirse, acercarse, contactar con el núcleo, el foco, el centro del mismo.

Para definir el problema, el investigador se comporta como quien desea investigar las hormigas y para ello observa la dirección en la que la mayoría de ellas camina sospechando que todas ellas disponen de un hormiguero central, o como quien advierte atracciones magnéticas y se propone buscar el centro de donde parten todas ellas sospechando que existe un centro magnético. Definir el problema de la investigación equivale a seleccionar una dirección concreta (que luego puede resultar equivocada y deberá ser eventualmente alterada) o seleccionar un evento, una situación, un hecho, un comportamiento y delimitar el tiempo, el espacio, las personas, el contexto en donde uno se decide a investigar. «El tema seleccionado, anota Morse⁹, puede ser un área de interés más bien que un problema definido con precisión y casi nunca puede quedar formulado en una pregunta precisa».

Saber vertical y horizontal

El investigador define su problema como el sondeador que busca agua, gas o petróleo y decide el punto de perforación para iniciar su búsqueda. Tal vez, más adelante, se verá forzado a cambiar de emplazamiento su sondeo, pero inicialmente debe elegir un sitio concreto y comenzar a profundizar.

Los motivos y razones que le llevan a elegir el punto de arranque constituyen el llamado *saber vertical* que guía hacia dónde se debe caminar para luego seguir profundizando progresivamente tras haber seleccionado un punto de arranque en el sondeo. El *saber horizontal*, por el contrario, es el que ayuda a delimitar el espacio, con todos los límites de su extensión, de la bolsa de agua, de gas o de petróleo y, sólo después, selecciona el punto de arranque.

El recurso a este saber horizontal es más propio de la definición del problema en términos de investigación cuantitativa, la investigación cualitativa, por el contrario, prefiere recurrir al saber vertical para elegir inicialmente el punto de arranque antes de precisar la extensión y los límites concretos del problema.

2. El Diseño

Es una obviedad y, sin embargo, suele pasársela por alto sin atribuirle la importancia que posee y la trascendencia que implica para el éxito final. Tras la definición del problema es preciso elaborar un diseño o proyecto del trabajo. Un diseño que, a diferencia del trabajo cuantitativo es solamente provisional y sometido conscientemente a probables cambios. Una de las características más fundamentales de este diseño es precisamente su flexibilidad. El diseño supone una toma de decisiones que, se sabe y se acepta de antemano, deberán ser alteradas a lo largo de la investigación. Aún así deben ser asumidas previamente con carácter de

⁹ Morse, J.M., *Ob. cit.*

provisionalidad. Esta toma provisional de decisiones debe ir guiada por los llamados «preunderstandings», esto es, los conocimientos que la experiencia anterior, la bibliografía consultada, el saber y el sentido común recomiendan con más insistencia. Se puede y se debe recurrir a aquellos esquemas de investigaciones «utilizados» o «sugeridos» por investigadores anteriores. A título de ilustración presentamos los esquemas ofertados para una investigación basada en entrevistas en profundidad y en un caso de observación.

La investigación cualitativa equivale a un intento de comprensión global. Por muy limitado o reducido que sea el contenido del tema que aborda, éste es entendido siempre en su totalidad, nunca como un fenómeno aislado, disecado o fragmentado. Esta condición es la que ha llevado a enfatizar dos características más de estos métodos. La *primera*, la que obliga a una visión holística y global del fenómeno a estudiar. Cada objeto de investigación debe ser entendido como un Texto en un Contexto, debiendo ser ambos abordados en su totalidad. La *segunda*, la que impulsa a esta investigación a no perder contacto con la realidad inmediata. Un investigador cuantitativo puede alquilar una empresa de sondeos para que encueste a una muestra de individuos con los que el investigador jamás entrará en contacto directo. Tal posibilidad es impensable en la investigación cualitativa. La proximidad es un requisito indispensable.

El diseño abarca y comprende todos los pasos principales de los que consta una investigación y, por lo tanto, supone la elaboración de un calendario, de una fijación de espacios y de compromisos de actuación, un presupuesto económico, un programa de trabajo y un esquema teórico explicativo. Más concretamente, un buen diseño contiene los siguientes elementos:

a) El Esquema Teórico

La fijación de la estrategia que se ha de seguir a lo largo de la investigación. La estrategia es necesaria tanto si se utilizan las técnicas cualitativas como si se recurre a las cuantitativas, pero ésta no es la misma en ambos casos. La estrategia determina los criterios con los que se tomarán las decisiones necesarias en las fases siguientes del trabajo. El seguimiento de estas fases (recogida de datos, análisis, validación, informe) es innegociable pero, dentro de cada una de ellas, se presentan múltiples alternativas que deben estar, al menos en principio y tentativamente, establecidas de antemano. La investigación cuantitativa viene presidida por el criterio del rechazo de la concreción y por la búsqueda de universalidad. Ello se debe a que la metodología positivista parte del postulado de la existencia de una realidad social objetiva, estable, inmutable, es decir, generalizable excepto cuando intervienen, y porque intervienen, elementos distorsionantes y contaminantes que le impiden su manifestación universalizadora.

El proceso científico, en esta perspectiva, equivale al de una abstracción progresiva, de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo general, de lo condicionado a circunstancias a lo incondicional absoluto. El ámbito de mayor alcance es, sin duda alguna, el del marco teórico dentro del cual se establecen hipótesis, relaciones

supuestas entre variables cuya existencia la investigación pretende confirmar. Las peculiaridades del caso concreto, de la situación concreta, son dificultades potenciales para la comprobación de la ley abstracta. La tarea del investigador consiste en ir eliminando aquellos elementos que son individuales o particulares para, como en un proceso de alambique, ir destilando los universales abstractos. Se pasa de los jóvenes concretos a la juventud, del crimen específico a la desviación social, del canto particular a la cultura, de la escuela al proceso de socialización. Se parte de antemano de la persuasión de que estos universales abstractos (la juventud, la socialización, la cultura,...) existen y se rigen por leyes universales y abstractas. Es por esto por lo que esta metodología parte del supuesto de que tales universales existen y por lo que, al desconocerlos, los presupone y delimita de antemano en forma de hipótesis y acude a los datos de la realidad social para comprobar su existencia o eventualmente precisar mejor su formulación inicial.

El diseño cualitativo discrepa sustancialmente de esta orientación. Sin llegar al extremo de Van Maanen¹⁰ para quien, cuanto menos se cuente con un aparato teórico previo, tanto mejor, la postura cualitativa es la de centrar el interés en la situación misma, en la persuasión de que cada situación es única e irrepetible y de que el conjunto de condicionamientos, el contexto, es el que explica, no el que causa, matiza Geertz¹¹, *el sentido social*. Todos los elementos son objeto de estudio y su importancia se jerarquiza en función de su validez como clave de interpretación. No se parte de una teoría, ni se cuenta con hipótesis relacionales previas, pero sí se puede, y se debe, iniciar con pistas o claves de interpretación que guiarán los primeros pasos de la recogida de datos.

Para iniciar un trabajo cualitativo es necesario contar con un núcleo temático, una situación específica, un fenómeno que gira en torno a un foco de interés. Es preciso igualmente contar con unas pistas o claves iniciales de interpretación porque se presupone que cada caso, cada situación, cada sujeto, es único, resultado de infinitas combinaciones posibles, es un universal concreto. Estos núcleos y claves equivalen y desempeñan las mismas funciones que la teoría y las hipótesis en los análisis cuantitativos. Por eso mismo renuncia a partir de hipótesis generales, de universales teóricos y abstractos, y prefiere ir en búsqueda de la *reconstrucción del proceso de formación del universal concreto*. En este sentido la estrategia de una *investigación cualitativa va orientada a descubrir, captar y comprender* una teoría, una explicación, un significado, al paso que la de una *cuantitativa va más orientada a contrastar, comprobar, demostrar* la existencia de una teoría previamente formulada. La primera impone un contexto de descubrimiento y de exploración al paso que la segunda impone una de comprobación y de contraste.

Este tipo de estrategia es el que llevó a B. Glaser y A. Strauss a formular su famosa Grounded Theory o Teoría Fundamentada en los datos¹². Elaborar una teoría a base

¹⁰ Van Maanen, J., *Ob. cit.*

¹¹ Geertz, C., «Thick Description» en Emerson, R., *Contemporary Field Research*, Little Brown, Bastan, 1983.

¹² Glaser, B. & Strauss, A., *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Aldine Press, Chicago, 1967.

de los datos significa que la mayoría de los conceptos y de las hipótesis no sólo proceden de estos datos sino que son elaborados sistemáticamente en relación con ellos a lo largo de la investigación. La elaboración de la teoría implica un proceso de investigación. Mientras que la verificación de las teorías ya existentes busca más bien su contrastación, la elaboración de una nueva teoría busca principalmente el hacerlo a partir de los datos. Esta teoría es entendida como una entidad en continuo desarrollo y no como un producto ya acabado y perfecto. Esta teoría fundamentada parte de un modo de teorizar «sustantivo» que acaba en otro más «formal», el primero más acorde con la metodología cualitativa y el segundo con la cuantitativa.

Por teorización sustantiva, Glaser y Strauss entienden la orientada hacia un área empírica y sustancial de investigación, tal como el cuidado de los enfermos, la educación profesional, la delincuencia callejera,... al paso que la teorización formal es aquella que se orienta a un área de investigación más formal y conceptual tal como el estigma, la socialización, la autoridad y el poder,... Ambas, obviamente, se apoyan en datos, pero la sustantiva no puede apoyarse en la aplicación de unos principios o leyes teóricas aplicadas al área concreta, sino que debe más bien prescindir de ellos antes de formular sus conceptos e hipótesis principales. Prescindir de esta teorización sustantiva e ir directamente a la teorización formal contiene el riesgo de forzar los datos y de negar atención a los conceptos e hipótesis que puedan ir emergiendo de los propios datos. Apoyarse en la teorización sustantiva significa, en realidad, adoptar una postura más objetiva y teóricamente menos sesgada¹³.

Es este un tipo de estrategia que Gummesson¹⁴ compara al modo de investigar del popular detective Maigret. Maigret mezcla sentimiento, intuición, azar y atmósfera con elementos de análisis sistemático. Lo trivial y lo importante coexisten uno al lado del otro y los papeles del investigador profesional se integran con los del investigador popular. Maigret hace su propia y personal interpretación de una situación y así consigue encontrar al criminal. Está guiado por el paradigma hermenéutico pero podríamos decir igualmente que está inspirado en una serie de conceptos y planteamientos cualitativos. Dentro de este marco general esbozado como característico de la metodología cualitativa hay que reconocer, con Renata Tesch¹⁵ que si, hasta hace poco tiempo, este término incluía un concepto genérico más o menos homogéneo, hoy abarca una serie de planteamientos y de enfoques tan dispares que es preciso determinar de antemano,

- por un lado, cuál es el *marco epistemológico* o conjunto de postulados interpretativos en el que uno va a moverse y,
- por otro, cuál es el *foco de interés* que el investigador pretende abordar.

Egon Guba e Yvonna Lincoln¹⁶ han resumido recientemente los diferentes paradigmas o marcos epistemológicos que pueden utilizarse (de hecho se han

¹³ Glaser, B. & Strauss, A., *Ob. cit.*, pp.1-35.

¹⁴ Gummesson, E., *Oh. cit.*

¹⁵ Tesch, R., «Software for Qualitative Researchers: Analysis Needs and Program Capabilities» en Fielding, N.G. & Lee, R.M. (eds.), *Using Computers in Qualitative Research*, Sage, London, 1991, p. 16.

¹⁶ Guba, E. G. & Lincoln, Y.S., «Competing Paradigms in Qualitative Research» en Denzin, N.K. & Lincoln, Y.S., *Oh. cit.*

utilizado) en el análisis cualitativo, y Renata Tesch¹⁷, por su parte, presenta un elenco sintetizador de los focos de interés que han orientado las investigaciones más importantes. Al margen de los métodos concretos utilizados para la recogida y el análisis de los datos, cuatro son los paradigmas que Guba y Lincoln entienden se disputan el marco teórico previo a cualquier intento de análisis cualitativo. Estos son el Positivismo, el Postpositivismo, la Teoría crítica (con sus alledaños de Postestructuralismo y postmodernismo) y el Constructivismo. Estos paradigmas se escinden en dos grandes tendencias que, sin ser exclusivas, resultan orientativas. Los dos primeros, Positivismo y Postpositivismo, comprenden los paradigmas tradicionales de la metodología cuantitativa que, por ello mismo, ha sido identificada con frecuencia como ciencia positivista. Los dos últimos (Teoría crítica y Constructivismo) se identifican habitualmente con la metodología cualitativa que, por ello mismo, ha sido definida como hermenéutica e interpretativa.

Es importante comprobar que se puede llevar a cabo una observación etnográfica o desarrollar una entrevista en profundidad dentro de los paradigmas positivista y postpositivista. De hecho la etnografía tradicional los ha utilizado profusamente. Del mismo modo, puede efectuarse un experimento o un análisis de contenido cuantitativo recurriendo a un paradigma constructivista. Pero la tendencia a la disparidad entre la metodología cuantitativa y la cualitativa procede del hecho de la preferencia diferencial por uno u otro tipo de paradigma, y el éxito contemporáneo de la metodología cualitativa se debe, en gran parte, al abandono del paradigma positivista identificado con la metodología cuantitativa y la aceptación del paradigma constructivista y su empatía con la metodología cualitativa. Una de las decisiones estratégicas iniciales de la investigación procede, por consiguiente, de la elección de paradigma y de las implicaciones prácticas consiguientes que de ello se deducen.

Creencias básicas de los paradigmas alternativos de investigación

Ontología

- Positivismo: Realismo ingenuo - realidad «real» pero aprehensible.
- Postpositivismo: Realismo crítico - realidad «real» pero sólo imperfecta y probabilísticamente aprehensible.
- Teoría Crítica: Realismo histórico - realidad virtual concebida a base de valores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y sexuales, cristalizado en el tiempo.
- Constructivismo: Relativismo - realidades locales y específicas construidas.

Epistemología

- Positivismo: Dualista/Objetivista; descubrimientos verdaderos.
- Postpositivismo: Dualista modificado/Objetivista; tradición crítica/comunidad; hallazgos probablemente verdaderos.
- Teoría Crítica: Transaccional / Subjetivista; hallazgos mediados por valores.
- Constructivismo: Transaccional / Subjetivista; hallazgos creados.

¹⁷ Tesch, R., *Oh. cit.*

Metodología

- Positivismo: Experimental/manipulativa; verificación de hipótesis, principalmente métodos cuantitativos.
- Postpositivismo: Experimental modificada/manipulativa; multiplicidad crítica; falsificación de hipótesis; puede incluir métodos cualitativos.
- Teoría Crítica: Dialógica / dialéctica. - Constructivismo: Hermenéutica/dialéctica¹⁸

Estas consecuencias provienen del hecho de que, como explican Guba y Lincoln, los problemas metodológicos están relacionados con los postulados epistemológicos y éstos, a su vez, con los supuestos ontológicos de cada paradigma. Esta conexión íntima conlleva que los objetivos de la investigación, la naturaleza del conocimiento, el papel de los valores, el modo concreto de operar sean diferentes en función del paradigma elegido al inicio de la investigación. Estas consecuencias prácticas quedan resumidas en la tabla de Guba y Lincoln.

Posicionamiento de los paradigmas en los términos prácticos seleccionados

Propósito de la investigación

- Positivismo: Explicación, predicción y control.
- Postpositivismo: Explicación, predicción y control.
- Teoría Crítica: Crítica y transformación; restitución y emancipación.
- Constructivismo: Entendimiento; reconstrucción.

Naturaleza del conocimiento

- Positivismo: Hipótesis verificadas establecidas como hechos o leyes.
- Postpositivismo: Hipótesis no falseadas que son hechos o leyes probables.
- Teoría Crítica: Conocimientos estructurales/históricos.
- Constructivismo: Reconstrucciones individuales aglomeradas alrededor del consenso.

Acumulación de conocimiento

- Positivismo: Acumulación - bloques de edificación añadiéndose al «edificio del conocimiento»; generalizaciones y nexos de unión de causa-efecto.
- Postpositivismo: Acumulación de bloques de edificación añadiéndose al «edificio del conocimiento»; generalizaciones y nexos de unión de causa efecto.
- Teoría Crítica: Revisionismo histórico; generalización por similitud. - Constructivismo: Reconstrucciones más informadas y sofisticadas; experiencia vicaria.

Éticas

- Positivismo: Extrínseca; tendencia a la decepción.
- Postpositivismo: Extrínseca; tendencia a la decepción.
- Teoría Crítica: Intrínseca; la moral tiende a la revelación.
- Constructivismo: Intrínseca; el proceso tiende a la revelación; problemas especiales.

Expresión

- Positivismo: «Científico desinteresado» como informador de los creadores de decisión, creadores de

¹⁸ Guba, E.G. & Lincoln, Y.S., *Op. cit.*, p. 109.

políticas y agentes de cambio.

- Postpositivismo: «Científico desinteresado» como informador de los creadores de decisión, creadores de políticas y agentes de cambio.
- Teoría Crítica: «Intelectual transformador» como auditor y activista. - Constructivismo: «Participante apasionado» como facilitador de reconstrucción de opiniones múltiples.

Instrucción, entrenamiento

- Positivismo: Técnico y cuantitativo; teorías sustantivas.
- Postpositivismo: Técnica; cuantitativa y cualitativa; teorías sustantivas.
- Teoría Crítica: Resocialización; cualitativa y cuantitativa; historia; valores de altruismo y capacitación.
- Constructivismo: Resocialización; cualitativa y cuantitativa; historia; valores de altruismo y capacitación.

Acomodación

- Positivismo: Conmensurable.
- Postpositivismo: Conmensurable.
- Teoría Crítica: Inconmensurable.
- Constructivismo: Inconmensurable.

Bonanza o criterio de calidad

- Positivismo: Cotas convencionales de «rigor»: validez, fiabilidad y objetividad interna y externa.
- Postpositivismo: Cotas convencionales de «rigor»: validez, fiabilidad y objetividad interna y externa.
- Teoría Crítica: Ubicación histórica; erosión de ignorancia.
- Constructivismo: Fiabilidad y autenticidad y mala comprensión; estímulos de acción.

Valores

- Positivismo: Excluidos - Influencia negada.
- Postpositivismo: Excluidos - Influencia negada.
- Teoría Crítica: Incluidos - formativos.
- Constructivismo: Incluidos - formativos.

Hegemonía

- Positivismo: En control de publicación, consolidación, promoción y tenencia.
- Postpositivismo: En control de publicación, consolidación, promoción y tenencia.
- Teoría Crítica: Búsqueda de reconocimiento e input.
- Constructivismo: Búsqueda de reconocimiento e input¹⁹.

Tras la elección de paradigma, es preciso formular la elección estratégica del foco de interés al que se orienta la investigación. Estos focos de interés, R. Tesch²⁰ los reduce a los siguientes:

A) Estudios de Lenguaje.

1. Análisis Clásico de Contenido (Descripción sistemática del contenido de la comunicación).
2. Análisis Etnográfico de Contenido (Análisis reflexivo de Documentos).

¹⁹ 20 Guba, E.G. & Lincoln, Y.S., *Op. cit.*, p. 112.

²⁰ Tesch, R., *Op. cit.*

3. Análisis del Discurso (Análisis lingüístico de sus formas y mecanismos).
4. Estudio de Documentos (Historias, Biografías) (Enfoque no estructurado y no cuantitativo de documentos personales).

B) Estudios Descriptivo / Interpretativos.

5. Etnografía Clásica (Descripción de una cultura, su valores, normas,...).
6. Etnografía Estructural (Descripción de la organización social y su distribución de significados).
7. Etnografía de la Comunicación (Estudio de los patrones de interacción social).
8. Etnometodología (Estudio de los procesos de organización de la convivencia social y de la construcción de significados compartidos).
9. Etnoscencia (Comprensión de las categorías culturales y de los principios que las rigen).
10. Análisis estructural de eventos (Búsqueda de la estructuras lógicas que relacionan los eventos unos con otros).

C) Estudios de Orientación Teórica.

11. Construcción de Teoría fundamentada (Descubrir teoría a partir de datos comparativos).
12. Interaccionismo Simbólico (Estudio de la empatía, creación y participación en significados comunes).

b) Diseño muestra!

La tendencia del análisis cuantitativo a generalizar y universalizar sus descubrimientos le obliga a estudiar, en principio, todos los casos y, en la imposibilidad de efectuado, a seleccionar unos cuantos casos de muestra que representen al colectivo general. De ahí la importancia que adquiere el muestreo en estos estudios. Para conocer lo que opinan todos los sujetos de una sociedad se seleccionan unos cuantos como muestra. Para comprobar cómo se comportan todos los individuos de determinado grupo en todas las situaciones de determinado tipo, se selecciona previamente una muestra representativa de esos tipos y situaciones, y los hallazgos obtenidos se generalizan a todas esas mismas situaciones y sujetos.

Los análisis cualitativos, por lo general, estudian un individuo o una situación, unos pocos individuos o unas reducidas situaciones. Mientras que el estudio cuantitativo pretende generalizar algún aspecto, aunque sea éste marginal, el cualitativo pretende más bien profundizar en ese mismo aspecto, aunque lo que acaece en este caso concreto no sea fácilmente generalizable a otros casos similares. Su orientación es hacia la sabiduría vertical no la horizontal, y su obsesión es la validez interna más que la validez externa o fiabilidad ecológica. La tarea de seleccionar muestras

representativas pasa, por consiguiente, a ocupar un segundo lugar en la metodología cualitativa y, si bien es cierto que no desaparece del todo, es un trabajo de menor importancia en la mayoría de las ocasiones. Este principio general de orientación se verá matizado cuando hablemos concretamente de la observación participada, por ejemplo, en la que explicaremos su utilización y aplicación práctica. Cobra especial importancia, sin embargo, el establecer de antemano la posición estratégica con la que iniciar la recogida de datos, el proceso de acercamiento a los informantes, la orientación para no perderse o detenerse en aspectos secundarios o desorientadores.

Un error común ha sido el de identificar el muestreo con sólo los surveys de opinión, debido a que se ha creído con frecuencia que el único tipo de muestreo era el probabilístico. Ello sobresimplifica la situación porque el muestreo no probabilístico es tan útil y válido como el probabilístico y su aplicación resulta con frecuencia insustituible en los estudios llamados cualitativos. Cuando se habla de muestreo se da por supuesto, sin más, que éste debe ser «estadísticamente representativo» que es lo que, efectivamente, caracteriza al muestreo probabilístico. **El criterio de confianza** que elijamos para garantizar la representatividad de la muestra es la característica que distingue a los diversos tipos de muestra. Estos se dividen en dos grandes familias. Las que usan las leyes probabilísticas del **Azar** para garantizar la confianza de la muestra, que se llaman Probabilísticos, y las que se sirven de algún otro criterio, que suelen denominarse **Intencionales**. Es preciso, pues, reconocer la existencia de estos dos tipos de muestreo:

Tipos de muestreo

- **Muestreo probalístico**. Se apoya en la «ley de los grandes números» y en la «ley del límite central», lo que permite establecer al investigador que lo utiliza adecuadamente, a) el *grado de representatividad* con la que una muestra reproduce el universo del que se ha extraído, b) el *margen de error* con el que los datos de aquella se pueden extrapolar a éste y c) el *nivel de confianza* con el que se puede efectuar esta operación. Nada de esto es posible en otros tipos de muestreo como los utilizados por la investigación cualitativa. Las variedades de este tipo de muestreo probabilístico son múltiples (Muestreo de Azar simple, de Azar sistemático, de Azar estratificado, de Azar estratificado proporcional,...).

- **Muestreo Intencional**. Es aquel en el que los sujetos de la muestra no son elegidos siguiendo las leyes del azar, sino de alguna forma intencional. En él no hay modo de estimar la probabilidad que cada elemento tiene de ser incluido en la muestra ni la seguridad de que cada elemento tiene alguna oportunidad de ser incluido²¹. El investigador selecciona las unidades de muestreo, no al azar, ni siguiendo un cálculo o ley de probabilidades, sino por otros métodos. Sus modalidades principales son dos:

a) **Muestreo opinático**: El investigador selecciona los informantes que han de componer la muestra siguiendo un criterio estratégico personal: los más fáciles (para ahorrar tiempo, dinero,...), los que voluntaria o fortuitamente le salen al encuentro (son los únicos que puede lograr para una entrevista,...), los que por su conocimiento de la situación o del problema a investigar se le antojan ser los más idóneos y representativos de la población a estudiar, o entran en contacto con el investigador a través de sujetos entrevistados previamente (Muestreo de bola de nieve).

b) **Muestreo Teórico**: Es aquel que se utiliza para generar teorías en donde el analista colecciona, codifica y analiza sus datos y decide qué datos coleccionar en adelante y dónde encontrados para

²¹ Sellitz, C., «An Introduction to Sampling» en Sellitz, C., *Research Methods in Social Relations*, Holt, Rinehart, New York, 1976, p. 516.

desarrollar una teoría mejor a medida que la va perfeccionando. Esto le permite encontrar aquellas categorías de personas o sucesos que desea explorar más en profundidad, qué grupos analizar, dónde y cuándo encontrarlos y qué datos solicitar de ellos. Más que preocuparse del número correcto o de su selección al azar se preocupa de recoger la información más relevante para el concepto o teoría buscada. (El investigador se coloca en la situación que mejor le permite recoger la información relevante para el concepto o teoría buscada²².)

El muestreo teórico no acaba hasta que dejan de aparecer nuevos conceptos y categorías, es decir, hasta que se alcanza el *nivel de saturación*, mientras que el estadístico acaba cuando una muestra seleccionada de antemano ha sido analizada. El muestreo teórico es juzgado por la validez de su teoría alcanzada, mientras que el probabilístico es juzgado a la luz de la teoría de las probabilidades. Una de las diferencias mayores entre los métodos cuantitativos y los cualitativos proviene precisamente del tipo de muestreo utilizado. Y uno de los mayores errores que se cometen al evaluar la investigación cualitativa proviene fundamentalmente de achacarle su no utilización del muestreo estadístico. Bien es verdad que esta crítica se justifica en parte porque a) no pocos investigadores cualitativos utilizan muestreos imperfectos con pretensiones de representatividad estadística cuando objetivamente tales muestreos no cumplen los requisitos, más bien estrictos, del muestreo estadístico, o porque b) estos mismos autores dejan de explicar el modo como han llevado a cabo su operación y aplicación del muestreo.

Diferencias de muestreo para tipos de investigación

El Muestreo utilizado en una investigación cuantitativa, en efecto, es el muestreo probabilístico, y en él se insiste en la adopción de una serie de reglas para determinar

- El número de unidades y
- Su selección al azar de cada una de ellas.

El Muestreo utilizado en la investigación cualitativa, por el contrario, exige al investigador que se coloque en la situación que mejor le permita recoger la información relevante para el concepto o teoría buscada. El muestreo se orienta a la selección de aquellas unidades y dimensiones que le garanticen mejor

- la cantidad (saturación) y
- la calidad (riqueza) de la información.

Todo muestreo implica fundamentalmente la decisión de *qué grupo de unidades* (objetos, situaciones, textos, individuos) y *qué grupo de dimensiones* (aspectos, situaciones, procesos) uno quiere estudiar. Una operación que es común a ambos tipos de investigación, la cuantitativa y la cualitativa. A partir de aquí surgen las diferencias.

²² G1asser, B. & Strauss, A., *Ob. cit.*, p. 45.

Diferencias entre los tipos de muestreo

El Muestreo Cuantitativo Probabilístico muestrea primordialmente unidades (objetos, textos, individuos) entendiéndolo que, si la muestra de éstos es representativa, dispone del modo de poder llegar al conocimiento del universo de las dimensiones.

El Muestreo Intencional (opinático y teórico) no obedece a una reglas fijas, ni específica de antemano el número de unidades a seleccionar. Acepta, en principio, que este número deberá ser alterado a lo largo de la investigación de manera que:

- puedan seleccionarse unidades de muestreo no previstas inicialmente para mejorar la calidad y riqueza de la información, y
- pueda interrumpirse la selección de más unidades cuando se entienda que se ha llegado a un punto de saturación por la cantidad de información recogida. Esta saturación teórica se alcanza cuando el investigador (que recoge al mismo tiempo que analiza la información) entiende que los nuevos datos comienzan a ser repetitivos y dejan de aportar información novedosa

Normalmente, el número de unidades seleccionadas es inferior en el muestreo cualitativo que en el cuantitativo porque este muestreo da más importancia a la diversidad de las dimensiones (constructs) que al número de las unidades. Mientras que el muestreo probabilístico va orientado a la reproducción representativa del universo de unidades, el muestreo teórico está orientado primeramente a la generación de una teoría o comprensión de significado.

Por eso mismo el investigador, en la elección de las unidades de información (personas, casos, situaciones,...) sigue los criterios opináticos descritos por Janice Morse²³.

La lógica y la eficacia que mueven la selección intencional de informantes es que la muestra debe ser rica en información. Razón por la cual se lleva a cabo:

- Primero una muestreo de *casos desviantes* o *extremos* que ejemplifican las características de mayor interés.
- A continuación, un muestreo de *Intensidad* que enfatiza menos los extremos y selecciona expertos experienciales que son autoridades en un tema concreto.
- Sigue el muestreo *de la variedad máxima* por el que se seleccionan deliberadamente casos dispersos en los que se observan las comunalidades existentes.
- Se insiste en el muestreo de casos críticos seleccionando los ejemplos más significativos para la identificación de incidentes críticos que pueden ayudar a la comprensión de otros casos o situaciones.
- Se completa con el muestreo de casos confirmadores y desconfirmadores (*negativos*).

El investigador selecciona casos adicionales o interrumpe su selección, en función de la capacidad potencial de enriquecer o profundizar su teoría. Por eso mismo el número de casos a seleccionar resulta secundario. Cuanta más variedad de aspectos encuentra el investigador más amplía su número de unidades a seleccionar. El investigador, sin embargo, debe estar alerta frente a toda teorización prematura,

²³ Morse, J.M., *Ob. cit.*, p. 227.

elaborada apresuradamente a base de unos pocos casos seleccionados.

c) Codificación del Lenguaje

Toda observación realizada por un investigador, si ha de ser conservada y utilizada en el comercio cultural, es decir, si no se la quiere dejar perder o mantenerla en el estado de enigma, debe ser traducida a símbolos de modo que pueda ser conservada, participada e intercambiada. Para que dos investigadores puedan entenderse a través del espacio y del tiempo, necesitan hablar un lenguaje común y significar la misma cosa cuando describen, interpretan o valoran. Existen dos maneras fundamentales de traducir a símbolos comunes, conservables y participables, las experiencias individuales de los hombres, el concepto y el número, la definición y la medida, la clasificación y la distancia, es decir, símbolos de cualidad y símbolos de cantidad. La misma denominación de técnicas cualitativas frente a cuantitativas pone de manifiesto la preferencia que unas y otras conceden al lenguaje codificado en conceptos frente a la codificación en números. Consecuencia de esta inclinación por las palabras frente a los números es que las técnicas cualitativas primen las descripciones y las viñetas s literarias sobre las tablas y los tests estadísticos.

Sea que use el símbolo número o el símbolo concepto, lo cierto es que el investigador necesita un lenguaje estrictamente operativo, aislado de ambigüedades, que sirva para describir los fenómenos con la máxima precisión. La comprensión (o riqueza de contenido), lo mismo que la precisión, no tiene por qué ser inferior en la descripción que en la tabla estadística, pero la facilidad para dotar a una y otra de ambas cualidades tampoco es mayor en un caso que en el otro. No todas las experiencias sociales, ni todos los fenómenos, ni todos los análisis de una situación pueden ser traducidos indiferentemente a números y conceptos, y, aunque en no pocas ocasiones se puede recurrir a ambos tipos de codificación a la vez, no hay duda de que cuanto más tienda un estudio a la profundidad interpretativa frente a la estandarización generalizadora, tanto más se tenderá a codificar los fenómenos sociales en clave de palabras, descripciones, viñetas y narraciones en lugar de números, tablas, algoritmos y parámetros.

Ahora bien, de la misma manera que resultaría inadmisibles un estudio cuantitativo opuesto por principio a todo tipo de descripción o narración cualitativas, carece de sentido rechazar de plano el recurso a números, series o parámetros complementarios en los análisis cualitativos. La mejor manera de organizar y poder tratar en el futuro el enorme volumen de información que se almacena en una investigación cualitativa (al observar, al entrevistar en profundidad,...) consiste en codificarla adecuadamente, reduciéndola a categorías. Los principios que deben guiar esta codificación pueden sistematizarse del siguiente modo:

Principios que deben guiar la codificación

- El mejor sistema de códigos es el que mejor ayuda a la interpretación final de los datos.
- Se pueden utilizar números, pero conviene no perder nunca la riqueza de los datos para su futuro análisis.
- Los códigos pueden hacerse y rehacerse continuamente. Nunca deben ser tomados como algo

- definitivo.
- Los códigos pueden ser utilizados para nuevas entrevistas, observaciones y cualquier otro modo de recoger información.
 - Existen múltiples modos de categorizar los datos para poder resumirlos y analizarlos, razón por la cual inicialmente hay que aceptar varios modos de hacerla.
 - Un modo útil de codificar es el de categorizar por dominios.

Todo análisis comprende dos operaciones, a) el descubrimiento y captación de las características o elementos de un fenómeno, o sea, su contenido y b) la aplicación de una serie de reglas para identificar, tratar y transmitir estas características, o sea, la codificación. El análisis cualitativo prefiere codificar con categorías más que con números. Por eso conviene no olvidar los tipos principales de categorías existentes. Las categorías pueden ser de tres clases principales:

Clases de categorías

- *Comunes*: Son las utilizadas en la jerga de la convivencia común por la generalidad de las personas, por ejemplo, la edad, el sexo, el nivel de educación, el estrato socioeconómico, el lugar de origen, y tantas otras.
- *Especiales*: Son las utilizadas como jerga propia por los determinados grupos sociales en sus respectivos campos propios. Los médicos utilizan las suyas, lo mismo que los ingenieros, los economistas, los agricultores, etc.
- *Teóricas*: Son las que brotan del análisis sistemático de los datos de forma que responden a la vez que ayudan a elaborar marcos teóricos.

Un auténtico proceso de investigación debe recurrir a los tres tipos de codificación, pero atribuirá más importancia a uno u otro en función del tema y de la fase de análisis en la que se encuentre. Dado que las categorías teóricas no son fácilmente visibles y requieren un proceso específico de búsqueda y de tratamiento, es preciso que el investigador se proponga su búsqueda y sistematización. Esta búsqueda y este tratamiento pueden ser determinados de forma inductiva, deductiva o mediante una combinación de ambas²⁴.

- Una manera de codificar *inductivamente* es la de «zambullirse» («<immersing») en un documento o situación para identificar los temas o dimensiones que parezcan más relevantes.
- En la forma *deductiva*, el investigador recurre a una teoría e intenta aplicar sus elementos centrales, dimensiones, variables, categorías,...
- Con frecuencia, sin embargo, pueden efectuarse las *dos estrategias* alternativamente sin mucha dificultad.

La manera más natural, tratándose de una investigación cualitativa, es la inductiva

²⁴ Bergh, B.L., *Op. cit.*, p. 116.

como estrategia de apertura a posibles significados no previstos inicialmente por el propio investigador. Lo que no impide, sino todo lo contrario, que éste aplique todo su bagaje teórico y de experiencia previos. La codificación inductiva es la que Strauss28 denomina «codificación abierta» en la que las pistas de análisis son múltiples y durante la cual, como este mismo autor sugiere, es conveniente «creérselo todo (lo que se ve y se oye) sin creerse nada». Para la elaboración de un código que permita ordenar, sistematizar, manejar y analizar la información a base de una codificación teórica, conviene tener presentes cuatro normas sugeridas por Strauss:

1. Preguntar a los datos las cuestiones pertinentes a lo que pretendemos averiguar.
2. Escrutinizar los datos una y otra vez a la búsqueda de claves de interpretación.
3. Interrumpir la codificación frecuentemente para formular una pequeña nota teórica que intente explicar la estructura que se va construyendo.
4. No aceptar de entrada como relevante ninguna de las variables tradicionales (edad, sexo, clase social,...) hasta que los mismos datos destaquen su verdadera importancia.

Esta estrategia de codificación inicial o codificación «abierta» no impone ninguna estructura restrictiva sobre los datos y permite un desarrollo sucesivo posterior, a base de divisiones y subdivisiones, de ir avanzando de lo más superficial a lo más profundo y de lo más amplio a lo más concreto. Sin imponerla como definitiva, esta codificación abierta inicial es inevitable para una primera sistematización y orientación de los datos.

d) Control de Elementos Espurios

Al igual que en los análisis cuantitativos, gran parte del empeño del investigador se orienta a garantizar la fiabilidad de sus instrumentos de medida (tests de fiabilidad, de consistencia interna,...) y a comprobar que sus relaciones y asociaciones estadísticas son auténticas y no ficticias (neutralización y control de variables, análisis de covarianza,...). Las técnicas cualitativas no pueden ser puestas en práctica sin que, en el momento del diseño de la investigación, sean previstas técnicas de veracidad, de autenticidad, de antiespejismo, de empatía, de jerarquización de sentido,... en una palabra, de control de calidad.

Etnógrafos, Antropólogos y, en general, todos los investigadores cualitativos advierten sobre la necesidad de:

- No confundir participante con informante.
- Distinguir el error objetivo del error subjetivo.
- Precaverse frente a los efectos reactivos del investigador. -Controlar las percepciones selectivas del investigador.
- La conciencia de las limitaciones en la capacidad de observación.

Es decir, el investigador que utiliza técnicas cualitativas debe adoptar medidas, antes de iniciar el trabajo de la recogida de datos, sobre:

- a) El hecho de que no todo informante es igualmente testigo del significado de una

situación, capaz de transmitirlo y veraz en su información.

- b) El hecho de que todo observador, por su misma condición de observador, altera la situación y obliga a reacciones peligrosas en los informantes potenciales.
- c) El hecho de que el «error objetivo» de un informante puede coincidir con una «verdad subjetiva» en el mismo, y que esta «verdad»tenga un sentido diferente (pero no por eso menos importante) que la otra.
- d) El hecho de que todo investigador está contaminado de prejuicios que mediatizan (cuando no distorsionan) la visión, y que estos prejuicios pueden operar de forma diferente en una u otra situación.
- e) El hecho de que la capacidad de observación del investigador, aún siendo correcta, es limitada y debe ser completada y contrastada con «otras» observaciones.

Se puede admitir, en principio, como lo hace Lofland, que la metodología cualitativa, al primar la comprensión directa del mundo social, afronta menos problemas de validez que la metodología cuantitativa, sin embargo, hay que reconocer que, al margen de la interpretación subjetiva, toda información cualitativa debe afrontar el problema de su verdad objetiva y de si constituye una descripción acertada de un hecho, actitud o creencia de la vida real. La discusión sobre lo que «de verdad» ha sucedido en cada suceso de la vida diaria testimonia esta duda profunda sobre la validez de los métodos cualitativos. El investigador, insiste Lofland, afronta dos cuestiones punzantes relacionadas con la fiabilidad de su investigación: a) ¿He oído bien lo que me han dicho, he visto bien lo que ha ocurrido? y b) Lo que me cuentan otros ¿es cierto y verdadero? A este propósito pueden utilizarse una serie de tests parciales de garantía de calidad, tales como:

Test de garantía de calidad

- *Inmediatez de la Información:* ¿El relato está basado en percepción directa o procede de información de segunda mano?, ¿Sugiere esto alguna preocupación especial?
- *Situación Espacial del Informante:* Aunque sea de primera mano, la información puede estar sesgada por la defectuosa accesibilidad del informante.
- *Situación Social del Informante:* Sesgadora de su capacidad de juicio, propensión a falsificar, distorsionar o limitar la información.
- *Error y Sesgo en Provecho Propio:* Grado en el que los propios valores e intereses pueden viciar el relato del informante.
- *Errores Previos Manifiestos del Informante:* De acuerdo a la experiencia propia, ¿hasta qué punto mis observaciones o las del informante son de fiar? El o yo ¿hemos cometido en el pasado algún error notable en la apreciación de los datos?
- *Consistencia Interna del Reportaje:* ¿Existen contradicciones internas en cuanto al desarrollo espacial temporal, o en la participación de unos u otros protagonistas?
- *Consistencia Externa:* Acuerdo o desacuerdo entre diferentes informantes. ¿Existen suficientes informantes neutrales para poder fiarse de ellos? Si hay desacuerdo, ¿se ha establecido algún sistema de cotejo?

e) Comprobación

El diseño previo, en definitiva, comprende que, antes de iniciar la recogida de datos:

- a) Se cuente con que se ha localizado, al menos tentativamente, el núcleo

neurálgico y central del fenómeno que se quiere estudiar.

b) Se disponga de un conocimiento teórico (bibliográfico o personal) de situaciones o experiencias similares, se cuente con explicaciones teóricas y suposiciones tentativas que sirvan de orientación, no de restricción a la búsqueda de datos.

c) Se haya formulado una selección condicionada de focos temáticos, informantes y situaciones por su valor estratégico para conferir información.

d) Se hayan adoptado «medidas de precaución» para garantizar la calidad de la información recogida.

El *Diseño* es un elemento tan fundamental como imprescindible, y previo al desarrollo de la investigación. En este diseño, como hemos señalado, se incluye el *Esquema Teórico* que se piensa seguir, el *Tipo de Muestra* que se piensa seleccionar, el *Sistema de Códigos* que se piensa utilizar, el *Control de Calidad* que se piensa imponer y la *Comprobación* o *Chequeo final* previo antes de lanzarse a la aventura real de la investigación propiamente dicha.

3. Recogida de datos

Tres técnicas de recogida de datos destacan sobre todas las demás en los estudios cualitativos: la Observación, la Entrevista en profundidad y la Lectura de textos. Las tres, a su vez, se corresponden con las técnicas más comunes de la recogida de datos de las técnicas cuantitativas: el Experimento, el Sondeo o encuesta y el Análisis de contenido. Estas seis técnicas acaparan la casi totalidad de los métodos de recogida de datos. Si se observa con detención la aparente distinción entre Observación-Entrevista por un lado, y Experimento-Sondeo por otro, queda patente que ésta proviene del grado de control que se aplica a unas y otras.

El experimento y el sondeo se apoyan en un control sistemático y calculado, «real» en el primero y «estadístico» en el segundo de los condicionamientos y situaciones que hacen única a la situación, de forma que, mediante ese control, se pueda estudiar un fenómeno cualquiera en estado puro y su conocimiento pueda «generalizarse» a todos los demás fenómenos, asimismo purificados, mediante la técnica de «en igualdad de condiciones». Las respuestas del sondeo están especificadas de antemano, mediante el sistema de preguntas «cerradas», al igual que se controlan las condiciones del experimento mediante la «neutralización» de los influjos extraños en el laboratorio. La observación y la entrevista en profundidad huyen de todo control que desconcrete la situación o limite la espontaneidad de las respuestas. El fenómeno concreto, con todos sus condicionamientos particulares, con su peculiaridad circunscrita a la situación específica y no generalizable, es el objeto nuclear del estudio.

Por esta misma razón el principio guía del procedimiento en la recogida de datos cualitativos es el de la inspección de primera mano que obliga al investigador a buscar la mayor proximidad a la situación, a la involución analítica de su persona con el fenómeno de estudio, a buscar el foco descriptivo y a estudiar la conducta rutinaria de

cada día sin interferencias ni aislamientos artificiales. Los datos cualitativos son recogidos en aquellas situaciones en las que el observador dispone de una accesibilidad fácil para su adquisición, sin tener que recurrir a «crear» o «fingir» situaciones inexistentes en la realidad, y sin tener que recurrir a intermediarios. Como anota Geertz a propósito de la interpretación antropológica, si ésta «es realizar una lectura de lo que ocurre, divorciada de lo que ocurre -de lo que en determinado momento o lugar dicen determinadas personas, de lo que éstas hacen, de lo que se les hace a ellas, es decir, de todo el vasto negocio del mundo- es divorciada de sus aplicaciones y hacerla vacua». Es por este motivo por lo que, con frecuencia, se ha denominado investigación naturalista a la efectuada con metodología cualitativa.

La recogida de datos, en ésta, se orienta hacia aquellos de mayor riqueza de contenido de significado, es decir, los datos estratégicos de cada situación. Lo cual, muchas veces, conlleva unos procedimientos previos de negociación con los dueños sociales de los datos (los «porteros» que permiten o impiden la entrada a una situación, por ejemplo, a una organización). El acceso a los datos directos, para saber lo que ocurre realmente en una situación concreta, es una condición que, no por ser necesaria e insustituible para el investigador, hay que darla por fácil o cómoda. Gummesson no tiene empacho en señalarla como el problema número uno del investigador. Por otra parte, y supuesto que se ha logrado el acceso operativo a los datos, la tendencia de las técnicas cualitativas a profundizar en el sentido de las situaciones y el significado que los individuos les atribuyen, conduce con frecuencia a los investigadores a un tipo de recogida de datos que persigue más la «proyección» que la simple «contemplación» en las observaciones y al lenguaje «analógico» más que al «conceptual» en la realización de las entrevistas.

Esto da lugar a seis técnicas principales de recogida de datos, en función de que, tanto en la observación como en la entrevista o en la lectura, aquélla se efectúe de manera directa o soterrada. Tanto la observación como la entrevista soterradas participan de la persuasión, tan generalizada en el ámbito sicoanalítico, de que el mundo de la subconsciencia es tan rico, al menos, como el de la consciencia, y de que quedaría sin comprensión adecuada el significado social que los individuos atribuyen a las situaciones sociales, si no indagáramos en su subconsciente, con técnicas proyectivas, con lenguajes analógicos o con «rupturas» del sentido común. A la observación y la entrevista se añade una tercera técnica de recogida de datos, la lectura de textos, entendiéndose por tales, todos los documentos que contienen significado (una carta, un periódico, una autobiografía, una estatua, un edificio, las pinturas de una cueva prehistórica, las tumbas faraónicas,...).

A todos estos «textos», en realidad, se les puede «entrevistar» mediante preguntas implícitas y se les puede «observar» con la misma intensidad y emoción con la que se observa un rito nupcial, una pelea callejera, una manifestación popular. En todo caso, la captación del significado de un escrito, lo mismo que el de la observación de una situación o el de una entrevista a un sujeto cualquiera, pueden efectuarse mediante la lectura directa o a través de una lectura soterrada en la que el documento, la observación y la entrevista analizadas son vistas como un espejo, en el primer caso, o

como un palimpsesto cuya escritura se ha llevado a cabo en diferentes estratos o niveles, en el segundo.

Modos de recogida de información

	Observación	Entrevista	Lectura
Directa	Contemplación	Conceptos	Comprensión
Soterrada	Proyección	Analogías	Palimpsesto

En una investigación cualitativa puede recogerse la información utilizando de manera exclusiva cualquiera de los seis instrumentos señalados, sin embargo, en la práctica con frecuencia se utilizarán varios, cuando no todos ellos de forma alternativa y complementaria y, en todo caso, el uso simultáneo de diversos instrumentos no impedirá el que uno de ellos sea el utilizado con preeminencia sobre todos los demás.

La Contemplación es aquel modo de recoger información en el que el investigador observa directamente una situación, bien desde fuera como simple observador, bien desde dentro como actor integrante de la misma. Esta contemplación es la que los etnógrafos y antropólogos han desarrollado tradicionalmente bajo el nombre de *observación participante* o no.

La Proyección es aquel modo de recoger información en la que el investigador observa las explicaciones que los actores de una situación dan de su propio comportamiento, entendiendo que éstos, en lugar de seguir normas y valores objetivos que el investigador puede conocer de antemano, producen la realidad (su conducta) «desde dentro», a base de interpretar el medio ambiente social en el que se mueven y, por esto mismo, dando lugar a un nuevo entorno. El sentido que los sujetos dan a sus acciones depende del contexto (Indexado) y, al mismo tiempo, es autorreflexivo sin que dependa de un entorno objetivo sino de un entorno interpretado por los propios autores. Las reflexiones de los sujetos son simultáneas con las explicaciones mundanas que ellos mismos aportan al hecho y que constituyen su verdadero sentido, no la definición objetiva que el observador investigador, siguiendo patrones objetivos, puede definir o interpretar. Este modo de recoger la información es el conocido como *etnometodología* y consiste en observar los *etnométodos* de los propios actores, no los hechos neutrales del entorno.

La Conversación conceptual es aquel método de recoger información en el que se utiliza una conversación sistemática en la que el investigador, utilizando la técnica mayéutica, ayuda y colabora con el actor a que éste reproduzca la realidad social tal como ha sido producida. La conversación es un parto asistido a través del cual el autor da a luz una reproducción vicaria de la realidad pasada. Es la técnica reconocida universalmente como *Entrevista en profundidad*.

El Intercambio Metafórico es la técnica de recoger información a base de utilizar las funciones ilustrativas, heurísticas y constitutivas de significado que se atribuyen a una realidad social cuando se efecta un «transfert» de significado de un ámbito a otro. Como cuando, por ejemplo, el intercambio social de la vida cotidiana es entendido, interpretado y explicado en términos de biología, de economía, de política o del comportamiento mecánico. Es utilizada cuando el investigador o el actor (o ambos a la vez) desean enriquecer el poder transmisor del concepto, dando más fuerza, ampliando sus perspectivas o, simplemente, alterando sus significados originales³³. Es *el análisis metafórico*.

La Comprensión es aquel modo de recoger información en el que la realidad social es entendida como un texto contextualizado en el que puede descubrirse un sistema gramatical, un soporte léxico y un conjunto de significados. La lectura equivale a un *análisis sistemático del contenido de un texto que es visto como un espejo o lago transparente en el que puede verse a través de su soporte literario cuanto en él se contiene en una forma precodificada que es preciso comprender*.

El Palimpsesto es el modo de recoger información el que el texto es visto como una redacción estratificada en la que los contenidos y sus significados respectivos no tienen por qué coincidir y deben ser leídos e interpretados separadamente. Cuando un investigador lee un texto de un espía es consciente de que el texto tiene dos significados, empieza por estratificar su lectura y dividirla en dos sistemas de codificación y de interpretación independientes. El Palimpsesto es un *análisis de contenido proyectado* fuera del propio texto.

4. Análisis de datos

Diferencia no menor que en la recogida de datos existe en el análisis de los mismos. Las diferencias son, aún si cabe, mayores en el análisis que en la recolección de datos. Los métodos cuantitativos analizan los datos fundamentalmente mediante la constatación de frecuencias (parámetros) y de coincidencias (asociaciones). El uso de algoritmos tales como medias, desviaciones, ratios, coeficientes,... por un lado, y de tests de asociación, de correlación, de regresión, de diferencia significativa,... por otro, es la práctica estándar en todo estudio cuantitativo. Los métodos cualitativos, por su parte, analizan los datos mediante narraciones, viñetas y relatos cuyo ideal es la denominada por Gilbert Ryle «Descripción densa», o sea, la interpretación de las interpretaciones de los sujetos que toman parte en una acción social.

La observación, la entrevista y la lectura (actualmente, la cámara de vídeo o el magnetófono) son instrumentos para poder llevar a cabo, tras haber recodificado la información con su ayuda, con éxito y acierto la interpretación de las interpretaciones, o la explicación de las explicaciones. El análisis de los datos, en los estudios cualitativos, consiste, por tanto, en desentrañar las estructuras de significación y en determinar su campo social y su alcance. Analizar los datos es como tratar de leer (en el sentido de «interpretar un texto») un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y, además,

escrito no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta moderada. El análisis de los datos se lleva a cabo básicamente a través de una descripción densa cuyos rasgos característicos son:

- que es *interpretativa*,
- que lo que interpreta es el *flujo del discurso social* y
- que esa interpretación consiste en tratar de *rescatar lo dicho en ese discurso de sus ocasiones perecederas* y fijarlo en *términos susceptibles de consulta*.

Se han ido proponiendo sucesivamente diversos esquemas analíticos como herramientas de análisis, partiendo siempre del postulado básico de que la investigación cualitativa, por definición, no se somete a ningún esquema rígido de procedimientos y normas de comprensión de la realidad social. Los diferentes autores han ido presentando métodos de análisis al mismo tiempo que llevaban a cabo sus estudios concretos. De este modo podemos recordar el método del «Tipo Ideal» de Max Weber, el de la «definición de la Situación» que aplicaron Thomas y Sznaniecki, el del «Análisis Matricial» que proponen Huberman y Milles, el «Método Delphi» ideado en la Rand Corporation, el de la «Biografía Asistida» elaborado por R. Harré y tantos otros. Lo que atañe al investigador concreto es la planificación del método de análisis que piensa utilizar en función de los datos de que dispone, del modo de recoger información al que puede recurrir y, en general, del diseño general de su trabajo. Típico del análisis cualitativo es el proceso de retroalimentación existente entre el método de recogida de información y el método de su análisis. Ambos se complementan, se condicionan mutuamente y se aplican simultáneamente.

5. La Validez

La cruz de todo estudio de investigación, tanto cuantitativa como cualitativa, es la de garantizar su validez. Jesús Ibáñez, apoyándose en las conocidas tesis de Heisemberg para las pruebas empíricas y de Godel para las teóricas, afirma rotundamente la imposibilidad de lograr esta garantía: «ni la vía inductiva-empírica ni la vía deductiva-teórica ni ninguna conjugación o articulación entre ambas, permiten alcanzar la verdad»³⁵ independientemente del modo como se hayan conseguido los datos informativos. Las técnicas cuantitativas suelen ser sometidas a cuatro tipos clásicos de validez: ostensiva, predictiva, de contenido y de construcción del conjunto. Las técnicas cualitativas no difieren mucho, en este sentido, de las cuantitativas. Tanto la validez ostensiva (Face) como la de contenido enfrentan los mismos problemas y dificultades en una y otra clase de técnicas, el más básico de los cuales es encontrar algún tipo de criterio con el cual contrastar su coincidencia con el hallazgo obtenido en la investigación.

Una de las pretensiones básicas de las técnicas cualitativas es la de su poder para captar una mayor riqueza de contenido que las cuantitativas, pero, al hacerla, se confunde la validez de la metodología cualitativa en general con la de un caso concreto en particular. Aceptar la validez de la metodología cualitativa, en principio, no permite asegurar que un estudio cualquiera particular sea válido. Los criterios para esta validez

específica no existen. Ante esta dificultad Geertz asegura que la antropología interpretativa como ciencia, es «una ciencia cuyo progreso se caracteriza menos por un perfeccionamiento del consenso, que por el refinamiento del debate»³⁶. Esta validez, que Geertz atribuye a la antropología interpretativa es extensible a toda investigación científica de carácter cualitativo, pero hay que reconocer que no se trata de una validez de contenido, sino una validez de construcción del conjunto.

El grado de validez equivale al grado de «refinamiento del debate» o «nivel de coherencia» al que se refieren, tanto de Weber como A. Schutz, al explicar el método de construcción de sus tipos ideales. A su vez, la determinación del grado de coherencia no se puede determinar a priori ni utilizando otros criterios que no sean el «contraste» con otros ejemplos o la «contrastación» con otros expertos, es decir, refinando el debate sobre la coherencia misma. Las técnicas cuantitativas suelen utilizar recursos como el análisis factorial para garantizar la validez de construcción. Esta fundón de contrastación la realizan los investigadores cualitativos contrastando sus esquemas de interpretación con los de otros investigadores. La mayor diferencia, sin embargo, entre ambas técnicas estriba en la llamada validez predictiva universalmente aceptada y aplicada en los estudios cuantitativos, pero que, en principio, no tiene aplicación directa para los cualitativos, por cuanto el objetivo que éstos pretenden no es tanto predecir ni universalizar extendiendo hacia el futuro o hacia otros casos lo averiguado para una situación presente y concreta, sino diagnosticar y profundizar cada vez más íntegramente un caso concreto.

No es que la interpretación cualitativa no sea expresable en términos cuya validez pueda ser contrastada por otros investigadores de forma que haya de creer con fé ciega que lo que un investigador cualitativo afirma deba aceptarse o rechazarse por un acto de confianza o de recelo, sino que, al menos, por ahora, carecemos de criterios definitivos para aplicarlos. El criterio predictivo vale y puede aplicarse en los estudios cuantitativos pero no tiene sentido en los cualitativos. Precisamente porque estos estudios deben permanecer inseparables a lo concreto, real y específico, su dificultad para liberarse, abstrayendo hacia lo universal, es más difícil. Más que partir de teoremas demostrados anteriormente, el método consiste en profundizar cada vez más «apoyándose» en los descubrimientos o hallazgos anteriores.

Se pretende, sobre todo, generar interpretaciones conceptuales de hechos que ya están a mano, no proyectar resultados de posibles manipulaciones de estos datos. El trabajo cualitativo consiste en inscribir (descripción densa) y especificar (diagnóstico de la situación), es decir, establecer el significado que determinados actos sociales tienen para sus actores, y enunciar lo que este hallazgo muestra de su sociedad y, en general, de toda sociedad. No obstante, y dada la importancia que este tema encierra para la aceptación o rechazo científico de las técnicas cualitativas, insistiremos algo más en lo relativo a la validez y la relevancia de esta metodología.

Validez y Relevancia

Dos sombras alejean continuamente sobre el uso de las técnicas cualitativas, la

primera se refiere a la validez científica de tales métodos, y la segunda, a la capacidad de sobrepasar el ámbito de lo meramente coyuntural, lo anecdótico y lo idiográfico. El trabajo seminal de David Brinberg y Joseph McGrath sobre las «diferentes» formas de validez aplicables a un proceso de investigación³⁸, por un lado, y las graves reservas que Egon Guba, Yvonna Lincoln, Thomas Skrtic y colaboradores³⁹ presentan a que ambos procedimientos, el cuantitativo y el cualitativo, se vean sometidos a «idénticos» criterios de validez, hacen sumamente difícil, si no imposible, calibrar el grado de validez de una investigación concreta, así como la relevancia de esta metodología para el desarrollo de la teoría en cualquiera de las ciencias sociales. Los diferentes términos utilizados para describir el contenido del concepto de validez, aplicado a un proceso de investigación, refleja algo más que un divertimento semántico, y revela la pluridimensionalidad inherente al concepto de validez. Los términos frecuentemente utilizados de validez de constructo, predictiva, de contenido, discriminante, face, convergente, interna, externa,... a los cuales se añaden los relacionados con ellos, de fiabilidad, consistencia y generalizabilidad, son todos miembros de una gran familia de aspectos contenidos bajo el amplio techo de «requisitos» parciales, que reclama cualquier acto de investigación científica.

La metodología cualitativa carecería de sentido si sus reclamaciones de excelencia sobre la cuantitativa no viniesen acompañadas de criterios que la garanticen. Y, por el mismo motivo, carece de sentido que un investigador concreto presuma de haber captado el significado de un evento, proceso, situación o fenómeno social si su descubrimiento no va arropado con criterios de excelencia y de rigor metodológico. Por este motivo, el investigador debe contar con un aval de garantía que sostenga sus afirmaciones y las apoye frente al escepticismo ajeno. Ahora bien, estas medidas de excelencia y de rigor metodológico deben estar *pensadas de antemano*, deben *irse aplicando durante y a lo largo* del desarrollo de la investigación y deben afrontar la prueba de su valor *después de* que la investigación haya concluido. Como tendremos ocasión de demostrar más adelante, estos criterios de rigor y excelencia no deben ser los mismos, ni siquiera equivalentes a los utilizados por el análisis cuantitativo. Y, en este sentido, hay que recordar que, lo mismo que en el caso del muestreo, se han pretendido aplicar al análisis cualitativo los mismos criterios de excelencia que al cuantitativo, cosa a todas luces errónea y equivocada. Lo cual nos conduce al tema de la validez de la metodología cualitativa.